

3

El desarrollo local frente a la pandemia del COVID-19

Francisco Albuquerque Llorens

Serie EN DIÁLOGO.det

n.º 3

El desarrollo local frente
a la pandemia del COVID-19

Francisco Albuquerque Llorens

Serie EN DIÁLOGO.det

Esta serie amplifica, en forma escrita, la propuesta de intercambio presencial En Diálogo, dirigida a la profundización de diversos agentes de desarrollo en la temática del desarrollo territorial. Cada publicación recoge la presentación de un tema central a cargo de especialistas o protagonistas invitados, así como el intercambio con participantes de distintos ámbitos y lugares del país.

Los encuentros y seminarios que recoge la serie buscan enriquecer un espacio de confluencia entre el plano de la gestión cotidiana del territorio (pública, privada, social), el plano académico y el del diseño de políticas públicas, generando una conversación y reflexión necesaria en relación con los múltiples procesos territoriales, las prácticas y los instrumentos actualmente instalados en Uruguay y la región.

© 2020 Universidad CLAEH

Zelmar Michelini 1220, 11100 Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2900 7194
info@claeh.edu.uy | <http://universidad.claeh.edu.uy/>

© 2020 Agencia Nacional de Desarrollo

Misiones 1280, 11000 Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2915 3404
ande@ande.org.uy | <https://www.ande.org.uy/>

Serie EN DIÁLOGO.det, n.º3

El desarrollo local frente a la pandemia del COVID-19
Francisco Albuquerque Llorens

Lectura analítica: Ioanna Grotiuz,
Programa Desarrollo Local, Universidad CLAEH
Edición y corrección: Juan Andrés Daguerre,
Departamento de Publicaciones, Universidad CLAEH
Diagramación y armado: Eliana Gonnet,
Secretaría de Comunicación, Universidad CLAEH

Montevideo, agosto de 2020

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de los expositores y no expresan necesariamente el pensamiento de la Universidad CLAEH o de ANDE. La finalidad de esta publicación es difundir y documentar actividades académicas. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con inclusión de la fuente.

Prefacio

El 28 de julio de 2020 el Programa Desarrollo Local de la Universidad CLAEH (UCLAEH), la Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE) y la Red de Desarrollo Económico Territorial de Uruguay organizaron un encuentro virtual con el experto español Francisco Albuquerque Llorens sobre «El desarrollo local en tiempos de la pandemia del COVID-19», en el marco de la alianza vinculada al diploma «Enfoques, estrategias y herramientas de desarrollo económico territorial» y la Red DET de Uruguay. El encuentro propició conocer de primera mano las reflexiones de Albuquerque y generar un intercambio sobre las perspectivas locales, estrategias, articulaciones y prácticas en el escenario actual.

La exposición de Albuquerque abordó el contexto general del origen y difusión del COVID-19 y las vinculaciones entre el tipo de crecimiento económico predominante y la crisis ambiental, destacando la necesaria participación de los actores territoriales para la construcción de una gobernanza territorial que oriente los esfuerzos hacia el futuro. Asimismo, fundamentó algunas claves para la agenda de la reconstrucción tras la pandemia, oponiéndola a la idea de *recuperación* del tipo de crecimiento económico anterior, y profundizó en actividades fundamentales a priorizar en la agenda de la reconstrucción, acercando aportes de la *economía fundamental* y las actividades de proximidad. Dentro de sus recomendaciones, se encuentran:

- fortalecer las vinculaciones entre las ciudades medias y las áreas rurales próximas, a fin de impulsar una transformación rural inclusiva y asegurar los sistemas alimentarios locales y de salud en los territorios,
- la toma de decisiones próximas a la ciudadanía, con la importancia que tienen para esto los gobiernos locales, las políticas locales de desarrollo y las mesas territoriales para la discusión y toma de decisiones de acción local frente a la pandemia,
- prestar atención a los servicios fundamentales de la vida cotidiana y sus infraestructuras vinculadas, para mejores resultados en la creación local de empleos dignos y sostenibles,

- aprovechar el potencial de los sistemas alimentarios locales estimulando productividad e ingresos de productores de pequeña escala y creando empleos no agrícolas en los segmentos de expansión de las cadenas productivas y cadenas de valor alimentarias,
- centrar el objetivo del desarrollo económico y social en las personas y su entorno territorial y medioambiental, anteponiendo criterios basados en la seguridad, la salud y la creación local de empleos,
- potenciar la producción de proximidad para disminuir o evitar los impactos ambientales adversos.

El registro audiovisual del encuentro —con la exposición de Francisco Albuquerque y el intercambio posterior— se encuentra disponible en el sitio web de Laboratorio Territorio.¹

Este número de EN DIÁLOGO.det presenta un artículo inédito de Francisco Albuquerque, en el que ahonda en sus reflexiones y recomendaciones para la agenda de reconstrucción territorial tras la pandemia del COVID-19.

Programa Desarrollo Local
Universidad CLAEH
Montevideo, agosto de 2020

¹ En Diálogo con Francisco Albuquerque: el desarrollo local en tiempos de la pandemia del COVID-19. Recuperado de: <<https://laboratorioterritorio.claeh.edu.uy/2020/08/04/en-dialogo-con-francisco-alburquerque-el-desarrollo-local-en-tiempos-de-la-pandemia-del-covid-19/>>.



Francisco Alburquerque Llorens

Francisco Alburquerque Llorens es coordinador del Comité Científico de la Red de Desarrollo Económico Territorial para América Latina y El Caribe (red DETE) e investigador jubilado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Desarrollo y Políticas Públicas por la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y El Caribe (CEPAL). A través de su larga y fecunda trayectoria en Latinoamérica y Europa, es un referente fundamental del desarrollo económico territorial.

El desarrollo local frente a la pandemia del COVID

1. La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 constituye una oportunidad valiosa para repensar el papel del Estado

Esta oportunidad se presenta en un doble sentido. De un lado, en relación con las empresas y el sector privado en general, a fin de eliminar en lo posible el maniqueísmo que habitualmente se introduce al contemplar las actividades del sector público (Estado) y del sector privado (mercado) como totalmente antagónicas. De otro lado, para aprovechar la tridimensionalidad de las actuaciones públicas en los diferentes ámbitos de las administraciones central, regional y municipal, lo cual permite utilizar la proximidad necesaria para el diseño de las políticas públicas relativas a temas fundamentales de nuestra vida cotidiana, como son la salud, la alimentación, la movilidad o el abastecimiento de agua y energía, entre otros servicios fundamentales.

La argumentación tan frecuentemente esgrimida por el discurso conservador de que el Estado es una carga para el funcionamiento de la economía de mercado se ha visto, una vez más, totalmente desmentida. Cuando vienen *malas*, el sector privado solicita inmediatamente la protección del Estado. De modo que en lugar de pensar en el Estado como un prestamista de última instancia, se hace obligado repensar su papel fundamental, desde las diferentes administraciones públicas, como un recurso crucial para la formulación de las políticas en la era posterior al COVID-19.²

Asimismo, es preciso insistir en que la creación de empleo y riqueza no es fruto exclusivo del sector empresarial, sino que se trata de una actividad integrada en la cual interviene de forma decisiva el territorio, es decir, el conjunto de ámbitos, actores sociales y formas de organización institucional de las diferentes comunidades locales. En todo ello intervienen —de forma decisiva— las inversiones en servicios públicos como la educación, la salud, la sanidad, la higiene, el abastecimiento de agua y energía, los bienes y servicios ecosistémicos, la gestión sostenible de

² Mariana Mazzucato y Antonio Andreoni: «No más rescates de almuerzo gratuito». Recuperado de: <http://www.pensamientocritico.org/wp-content/uploads/2020/07/Mazzucato-jul-2020.pdf>.



los residuos, el saneamiento básico, la investigación y desarrollo para la aplicación de innovaciones productivas y ambientales, entre otros recursos sustantivos. Así pues, no es posible disponer del recurso fundamental de conocimiento de los recursos humanos sin todo ese conjunto de elementos que se concretan en una dotación suficiente (o no) en cada uno de los territorios.

Recuadro n.º 1. Los bienes y servicios ecosistémicos

Los bienes y servicios de los ecosistemas son los que mantienen la vida humana en el planeta a través de funciones de regulación atmosférica y climática, amortiguación de perturbaciones, regulación del ciclo del agua y disponibilidad hídrica, sujeción y formación del suelo, regulación de nutrientes, procesado de residuos, polinización de los cultivos y de la vegetación natural, mantenimiento de la biodiversidad, conversión de energía solar en alimentos y biomasa, provisión de recursos genéticos y medicinales, e incluso la provisión de belleza estética y estímulo intelectual que proporciona la naturaleza.

2. La necesidad de condicionar las ayudas públicas dirigidas al rescate de actividades, a fin de impulsar la reconstrucción y los cambios requeridos

Los importantes rescates financieros realizados en favor de las grandes entidades bancarias tras la crisis financiera desencadenada en 2008 no produjeron cambios sustantivos en el sistema. El funcionamiento de dichas entidades siguió las mismas pautas anteriores a la crisis. Por tanto, es preciso poner condiciones para avanzar hacia una economía más saludable, con mayor inclusión social y más sostenible ambientalmente. Esas condiciones deben extenderse a los hogares y empresas en general. No tendría sentido que las ayudas públicas fueran a empresas con domiciliación en paraísos fiscales, o que dichas ayudas fueran utilizadas para pagar dividendos a sus accionistas, para recompra de sus propias acciones, o para pagar bonos a sus ejecutivos. Asimismo, otras condiciones deben establecerse para avanzar en la transición ecológica, para mantener o ampliar los empleos en sus territorios, o para aumentar la capacidad propia para disponer de abastecimientos estratégicos, como oxígeno, respiradores, equipos de protección frente a contagios, entre otros.

La ingenuidad y mitología de las supuestas ventajas de la globalización irrestricta debe ser puesta en entredicho

Los países y territorios deben ampliar los niveles de seguridad, soberanía o autonomía respecto a algunas actividades y servicios fundamentales, es decir, deben atender a las necesidades de una industria local de abastecimientos estratégicos. La ingenuidad y mitología de las supuestas ventajas de la globalización irrestricta debe ser puesta en entredicho. Hay que asegurar niveles de soberanía en los sistemas productivos territoriales fundamentales (alimentación, salud, educación, abastecimiento de agua y energía, vivienda, etcétera), los cuales no pueden quedar bajo la lógica de funcionamiento mercantil.

3. Crítica a la hiperglobalización comercial y financiera

En este sentido, hay que destacar que la hiperglobalización comercial y financiera internacional, uno de los rasgos más importantes del actual modelo productivo, energético y de consumo, está provocando la reducción de la capacidad inmunológica de la biosfera ante la difusión de elementos patógenos (virus y bacterias).

La difusión del COVID-19 es de carácter global, al igual que los movimientos financieros internacionales de carácter especulativo, y que la difusión internacional de la información, con sus respectivos niveles de calidad o veracidad. Sin embargo, las respuestas que hay que dar a las diferentes situaciones creadas en esta crisis del COVID-19 deben darse desde cada uno de los territorios donde vivimos.

La inserción en *cadena globales de valor* a fin de ganar en *competitividad* no ha solucionado los grandes temas del desarrollo económico, social y sostenible para la mayoría de la población en el mundo. Por el contrario, ello ha aumentado la retención de valor y de riqueza por parte de los grandes grupos empresariales oligopólicos, ha incrementado las desigualdades entre la población, reduciendo de manera notable la participación de las rentas del trabajo en los ingresos totales en favor de las rentas del capital, y ha aumentado la especulación financiera internacional, muy por encima de las inversiones productivas y de empleo.

Todo ello ha tenido lugar marginando las inversiones de carácter fundamental para la vida cotidiana, así como el despliegue necesario de políticas locales de desarrollo, disminuyendo las inversiones en el

sistema de salud, el sector educativo y el sistema de I+D, limitando de ese modo la incorporación de innovaciones productivas, ambientales y sanitarias, entre otras, así como las actividades industriales vinculadas a estos sectores esenciales. No estamos, pues, solamente ante una *crisis sanitaria*. Es una crisis del sistema económico y político actual, que coincide con la crisis social y política generada por la aplicación irrestricta de las políticas neoliberales durante todos estos años.

4. No se trata de recuperar el tipo de crecimiento económico actual

Es preciso fortalecer las actividades productivas fundamentales que se han descuidado o recortado a través de políticas destinadas a la privatización y mercantilización de dichas actividades. El aseguramiento de la salud y los servicios básicos fundamentales para las personas y el medio ambiente en el que vivimos en cada territorio o ciudad, obliga a dar prioridad absoluta a la producción de los bienes y servicios fundamentales, como son la alimentación, la salud, el abastecimiento de agua y energía, la vivienda, la educación, la información, y la investigación y desarrollo para la incorporación de innovaciones ambientales, tecnológicas, organizativas, sociales, laborales, políticas e institucionales.

La pandemia del COVID-19 ha mostrado la necesidad de tomar decisiones próximas a la ciudadanía en sus respectivos territorios [...] Para ello resulta preciso construir una gobernanza territorial, y dotarla de una agenda para la reconstrucción tras la pandemia

Es importante, por consiguiente, concentrar los esfuerzos de nuestras economías en aquello que es esencial producir y dejar para más adelante todo aquello que es menos importante o superfluo.³ Todo esto incluye, naturalmente, la incorporación de la eficiencia y calidad productivas, la sostenibilidad ambiental, la inclusión social, la seguridad alimentaria y la salud en los territorios, como parte de los necesarios reajustes que hay que incorporar en nuestras prácticas de producción, consumo, reciclaje y reutilización de residuos tal como se plantea desde la *economía circular*.

³ Entrevista a Jacques Attali: «Debemos ponernos en economía de guerra muy, muy rápidamente». Recuperado de: <https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-03-20/coronavirus-economia-guerra-rapidamente-attali_2507940/>. Attali fue asesor del presidente François Mitterrand entre 1981 y 1991, y fundador del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo.

La pandemia del COVID-19 ha mostrado la necesidad de tomar decisiones próximas a la ciudadanía en sus respectivos territorios, y ello resalta la importancia de los gobiernos territoriales, así como el diseño de políticas locales de desarrollo, con cambios en las formas de producción, de empleo y de consumo. Para ello resulta preciso construir una gobernanza territorial, y dotarla de una agenda para la reconstrucción tras la pandemia.

5. La importancia de la participación de los actores territoriales

La participación efectiva de los actores territoriales es un tema crucial, ya que sin esa participación no es posible avanzar en un plan de acción frente a la pandemia y abordar, asimismo, la agenda de reconstrucción económica, social, ambiental, sanitaria e institucional que se precisa.

Entre los actores territoriales hay que señalar a: los gobiernos locales; el sector de conocimiento, especialmente el vinculado con los sistemas alimentario, sanitario y de los abastecimientos esenciales para la vida y la salud en los diferentes territorios; las empresas locales; los sindicatos y asociaciones de personas trabajadoras asalariadas y campesinas; las personas trabajadoras autónomas; el sector financiero con presencia en el territorio; las organizaciones de la economía social y solidaria; los principales medios de comunicación; y las organizaciones de la ciudadanía, entre ellas, de forma destacada, las asociaciones de mujeres, jóvenes, pueblos originarios, personas mayores, y economía informal, entre otras.

Ahora bien, es preciso tener claro que cuando se habla de participar no basta simplemente con informar a la ciudadanía. Tampoco basta con tener espacios de diálogo con algunos actores territoriales importantes. Informar o dialogar no es lo mismo que participar. Decididamente, hay que impulsar la creación de foros, asambleas, comités o mesas territoriales para la discusión y toma de decisiones colectivas frente a la pandemia, que permitan contar con la riqueza de opiniones e iniciativas de los actores territoriales y, sobre todo, que permitan disponer de ese elemento intangible fundamental que es la confianza colectiva para avanzar en la construcción de una gobernanza territorial.

La participación efectiva de los actores territoriales es un tema crucial, ya que sin esa participación no es posible avanzar en un plan de acción frente a la pandemia y abordar [...] la agenda de reconstrucción económica, social, ambiental, sanitaria e institucional que se precisa

El liderazgo no debe ser resultado de un mando unilateral o vertical, sino de la confianza generada en un esfuerzo e ilusión colectivos frente a la pandemia, por una apuesta de futuro para los territorios. Desgraciadamente, nuestras sociedades no suelen mostrar, por lo general, estas prácticas de colaboración, participación y discusión conjuntas. Lo que los intelectuales llamamos gobernanza territorial es más un concepto elegante que una práctica cotidiana entre la mayoría de los responsables políticos y sociales. De este modo, en momentos de crisis como éste, suele aparecer la tentación de buscar (o esperar la existencia de) liderazgos centralizadores en una *guerra* contra la pandemia, como la llaman algunos, incorporando así —de paso— la justificación autoritaria consustancial al ejercicio del mando militar.

La preocupación por el mando único ha sido prioritaria sobre la construcción de espacios de participación de municipalidades, comunidades locales y regiones, despreciando de este modo el potencial existente en todos esos ámbitos territoriales. Quizás sea una de las primeras enseñanzas que deberíamos aprender de la pandemia ya que es en esos ámbitos de proximidad desde los que hay que hacer frente en primer lugar a las situaciones generadas por la pandemia. Parece, pues, que tenemos dificultades para cambiar nuestras formas de funcionamiento democrático tradicional para avanzar en prácticas de gobernanza democrática participativa.

6. Los orígenes de la pandemia y la crisis ambiental

Como he señalado, la crisis provocada por la pandemia del COVID-19 tiene unos orígenes que es preciso visualizar adecuadamente, ya que sin un buen diagnóstico podemos quedarnos únicamente en algunos arreglos menores frente al importante calado de los cambios que se requieren en estos momentos decisivos.

En efecto, el tipo de crecimiento económico predominante incorpora algunos de los componentes que explican los orígenes de las pandemias que venimos conociendo desde hace años, debido a las transformaciones causadas en los ecosistemas y en nuestra salud por la agricultura industrial, la ganadería intensiva y el sistema alimentario transnacional, entre otros aspectos sustantivos. De este modo, el tipo de crecimiento económico intensivo y globalizado predominante se encuentra entre los orígenes de esta pandemia.

La destrucción paulatina de biodiversidad provocada por la contaminación creciente del aire de la atmósfera y del agua de ríos, mares y océanos, así como los grandes incendios y la deforestación de los bosques y selvas, reduce la capacidad inmunológica ante elementos patógenos, mostrando que los factores causantes de las pandemias están entre nosotros. No son un *bicho* o factor externo. También hay que recordar la prioridad que suele darse en el tipo de crecimiento económico predominante a actividades como la fabricación de armamento, la continuidad de la apuesta por la energía nuclear, la fuga de capitales hacia *paraísos fiscales* y la *economía de casino* actual, en la cual se estimaba en abril de 2016 que la economía especulativa superaba en más de 125 veces el dinero en metálico.⁴

El tipo de crecimiento económico predominante incorpora algunos de los componentes que explican los orígenes de las pandemias que venimos conociendo desde hace años [...] el tipo de crecimiento económico intensivo y globalizado predominante se encuentra entre los orígenes de esta pandemia

Así pues, lejos de considerar la pandemia del coronavirus como un hecho aislado, lo cierto es que las transformaciones causadas en los ecosistemas y en nuestra salud son resultado de actividades sustantivas de nuestros modelos productivo, energético y de consumo, los cuales provocan igualmente la difusión de bacterias y virus

⁴ Genoveva López: «La economía especulativa supera en más de 125 veces el dinero en metálico». Recuperado de: <<https://www.elsalmoncontracorriente.es/?La-economia-especulativa-supera-en>>.

patógenos que, según señalan numerosas investigaciones,⁵ estaban parcialmente bajo control gracias a la biodiversidad de los bosques y selvas tropicales pero cuya liberación se ha visto influenciada por los grandes incendios y los importantes procesos de deforestación, junto a los efectos del cambio climático, los cuales vienen mostrando cada vez más claramente que lo que llamamos *desastres naturales* son, en gran medida, desastres provocados por malas prácticas y políticas llevadas a cabo por actuaciones humanas que deben ser eliminadas o sustituidas.

La vulnerabilidad frente a las infecciones que en los últimos años estamos presenciando ha sido, además, exacerbada por las deficiencias en la sanidad pública y el saneamiento medioambiental provocados por las políticas de austeridad, control y recorte de los gastos públicos, los avances incesantes de la urbanización, y la longitud cada vez mayor de las cadenas productivas alimentarias a nivel mundial alentadas por la hiperglobalización comercial y financiera internacional. En efecto, cuanto más largas son las cadenas productivas alimentarias, más diversos y exóticos son los elementos patógenos (virus y bacterias) que entran en dichas cadenas alimentarias procedentes de la ganadería intensiva y los transmitidos a través de los alimentos proporcionados por la agricultura industrial a gran escala.

Asimismo, la ampliación del comercio internacional alentada por la hiperglobalización que defienden los grandes grupos transnacionales, y la exportación de animales vivos han aumentado la diversidad de elementos genómicos que intercambian sus patógenos asociados. En definitiva, la creciente destrucción de la biodiversidad en el planeta, unida a la amplitud cada vez mayor de las redes mundiales de viajes y comercio de ganado criado en grandes granjas industriales, han ayudado poderosamente a la transmisión de los virus patógenos. La figura n.º 1 trata de mostrar los rasgos citados que colaboran, de un lado, a la degradación o destrucción de la biodiversidad y, de otro, los efectos perversos de la reducción de las inversiones en gasto público esencial para el funcionamiento de nuestras sociedades.

⁵ Rob Wallace, Alex Liebman, Luis Fernando Chaves y Rodrick Wallace: «COVID-19 and Circuits of Capital». Recuperado de: <https://monthlyreview.org/2020/05/01/covid-19-and-circuits-of-capital/>.

EL TIPO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO ACTUAL Y LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS



Figura n.º 1

De este modo, los crecientes monocultivos genéticos eliminan los cortafuegos inmunológicos que en poblaciones más diversas ayudan a frenar la transmisión de los virus patógenos. Por su parte, las condiciones de hacinamiento del ganado y la mayor densidad en las granjas industriales facilitan la transmisión de los virus patógenos y las infecciones consiguientes, reduciendo las respuestas inmunitarias (véase recuadro n.º 2).

En suma, la presencia de la pandemia del coronavirus no es, por tanto, un hecho casual, sino una consecuencia más de la crisis climática. En realidad, estas pandemias forman parte de un tipo de crecimiento económico que no necesitamos *recuperar* sino, más bien, sustituir por un crecimiento de carácter sostenible, con inclusión social y aseguramiento de las condiciones de salud y atención a los servicios esenciales

colectivos, para lo cual la intervención de los gobiernos y actores territoriales resulta especialmente importante.

Recuadro n.º 2. Virus patógenos e infecciones bacterianas

Entre los virus patógenos pueden citarse la fiebre porcina, el virus del Ébola, el virus Nipah, la fiebre aftosa, la hepatitis, y diversos tipos de gripe. A ello hay que añadir las infecciones bacterianas como la salmonella y la listeriosis.

En los años 2009 y 2010, la pandemia de la fiebre porcina o gripe A (influenza virus A subtipo H1N1) tuvo una amplia difusión entre la población mundial, dejando tras de sí un número de víctimas estimado entre 150 mil y 500 mil personas.

Por su parte, el brote del virus del Ébola en África Occidental, de 2014 a 2016, fue el más extenso y de mayor letalidad (aproximadamente el 50% de la población infectada) de los brotes conocidos desde que el virus fuera identificado por primera vez en 1976.

Las infecciones por el virus Nipah han acabado con la vida de entre el 72% y el 86% de las personas infectadas en Bangladesh e India. Aunque la enfermedad se identificó por primera vez en 1998, aún no existen medicamentos o vacunas aprobados contra ella.

La fiebre aftosa, o glosopeda, es una enfermedad infecciosa que afecta a un gran número de especies de ganado, causando una morbilidad muy elevada debido a su alta transmisibilidad. Se trata de una de las enfermedades víricas de mayor importancia debido a su gran poder de difusión, al elevado número de especies a las que afecta, y a las pérdidas en la producción que origina.

Los virus de la hepatitis son la causa más frecuente de las hepatitis A o E, que también pueden deberse a otras infecciones, sustancias tóxicas, o enfermedades autoinmunitarias.

La salmonella, o salmonelosis, es una enfermedad bacteriana transmitida por alimentos contaminados (generalmente carne, aves de corral, huevos o leche).

La listeriosis es una infección generada por ingerir alimentos contaminados con la bacteria *Listeria*, la cual se encuentra en animales salvajes y domésticos, así como en el agua o los suelos y estiércol contaminados.

7. La importancia de los servicios básicos y las infraestructuras vinculadas a la vida cotidiana

El análisis de los servicios básicos y sus infraestructuras vinculadas es una cuestión crucial para el enfoque del desarrollo económico local. Pero es necesario identificar y aprender a visualizar adecuadamente el funcionamiento de estas actividades productivas esenciales en la interacción que tiene lugar entre todos los eslabonamientos productivos que las hacen posibles. Así, por ejemplo, como se aprecia en la figura n.º 2, los eslabonamientos productivos principales de un sistema de salud incluyen infraestructuras materiales, abastecimientos básicos y complementarios, servicios de movilidad y transporte, abastecimiento de medicamentos y equipos médicos, así como la dotación y formación de profesionales competentes. Entre las infraestructuras materiales hay que citar la dotación de terrenos, la construcción de edificios sanitarios, centros de asistencia primaria y hospitales, así como los equipamientos básicos (camas, equipos quirúrgicos, unidades de cuidados intensivos, rayos X, scanner, laboratorios de análisis, equipos de protección contra contagios, redes de suministro de oxígeno, y otros).

Asimismo, hay que asegurar el abastecimiento de agua, el saneamiento básico, el equipamiento y servicios higiénicos, la distribución de energía eléctrica, la gestión sostenible de los residuos, la instalación y funcionamiento de las telecomunicaciones y el acceso a internet, así como los servicios de reparación y mantenimiento de los centros sanitarios, los servicios de urgencia, los servicios de alimentación en los hospitales, la dotación del personal médico especializado y el personal auxiliar sanitario, y la atención médica fundamental en las residencias para personas mayores.

ESLABONAMIENTOS PRODUCTIVOS DE UN SISTEMA DE SALUD



Figura n.º 2

Para todo ello se requiere una formación profesional médica y sanitaria, la formación en organización y gestión de los centros sanitarios, hospitales y residencias para personas mayores, los servicios contra incendios, los servicios de seguridad, y los servicios funerarios, entre otros. Todas estas actividades están vinculadas, a su vez, con otros eslabonamientos *hacia atrás* como son el sistema educativo, la industria de la construcción, la industria química y farmacéutica, la industria de bienes de equipo, la industria textil, la industria automotriz, la biotecnología y los nuevos materiales, la investigación científica básica y aplicada, las vinculaciones con el sistema alimentario, los servicios de seguridad nacional y las fuerzas de policía, así como la educación básica en los temas de salud y las vinculaciones con las organizaciones de solidaridad y voluntariado de la economía social y solidaria, entre otros aspectos.

Estamos acostumbrados a hablar de la economía pensando de forma *agregada*, en sectores de la misma actividad, pero lo cierto es que tenemos que aprender a pensar en sistemas *integrados* en su funcionalidad esencial, los cuales reúnen diversas actividades productivas, inversiones en infraestructuras básicas, bienes públicos, servicios esenciales y bienes y servicios ecosistémicos. Por supuesto, como es fácil deducir, las estadísticas sectoriales y macroeconómicas no nos sirven de mucho. Es preciso construir sistemas de información territorial, con ayuda de sistemas de información geográfica (SIG).⁶

Como puede apreciarse, el fortalecimiento del sistema de salud está lejos de poderse simplificar con el calificativo de una *política social*, ya que tiene una clara vinculación con actividades productivas fundamentales de la economía y el empleo en los diferentes territorios o regiones.

En este sentido, me parece especialmente importante el enfoque que propone el Colectivo de la Economía Fundamental en su libro *Foundational Economy: the infrastructure of everyday life*,⁷ destacando la importancia que poseen los servicios básicos universales relacionados con las actividades de la vida cotidiana, así como las infraestructuras materiales vinculadas a estos servicios, y cómo ello podría utilizarse para orientar las políticas públicas y de empleo, con el fin de alcanzar mejores niveles de bienestar entre la ciudadanía, en lugar de seguir

6 Véase el documento Eva Jiménez y Susana Vélez: «El papel de los Sistemas de Información Territorial (SIT) en los procesos de desarrollo territorial». Recuperado de: <http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2014/12/conectadelFSIT.pdf>.

7 Existe una traducción al castellano de uno de los capítulos sustantivos de este libro, realizada por el colectivo Economistas sin Fronteras (www.ecosfron.org). Recuperado en: <https://ecosfron.org/portfolio/economia-fundamental-la-infraestructura-de-la-vida-cotidiana/>.

aceptando el predominio de las actividades *competitivas* de gran escala y de mayor dinamismo comercial, según la visión predominante en el análisis económico.

La *Foundational Economy* (economía fundamental en la traducción al castellano) incluye, pues, los servicios básicos universales (economía fundamental providencial) y las infraestructuras materiales (economía fundamental material) vinculadas a esos servicios, diferenciando estas actividades fundamentales de la vida cotidiana, de las actividades comerciales de gran escala, las cuales suelen destacarse en la visión predominante de la economía basada en los criterios de competitividad y logro del máximo beneficio privado, todo ello cuantificado a través de los indicadores del producto interior bruto (PIB) como expresión óptima de progreso. En realidad, como señalan los/las autores/autoras de la economía fundamental, la obsesiva utilización de los indicadores del PIB como sinónimo de crecimiento económico constituye una metáfora que crea una imagen de la economía como si fuera algo homogéneo, ocultando de ese modo la heterogeneidad de la economía real, muchas de cuyas actividades *fundamentales* quedan ocultas o ignoradas.

Estamos acostumbrados a hablar de la economía pensando de forma *agregada*, en sectores de la misma actividad, pero lo cierto es que tenemos que aprender a pensar en sistemas *integrados* en su funcionalidad esencial

La economía fundamental se refiere, pues, a los bienes y servicios cotidianos esenciales (salud, educación, abastecimientos básicos, vivienda, transporte público y movilidad, entre otros), los cuales suelen suministrarse de forma colectiva, proporcionando las infraestructuras materiales y vitales para la vida cotidiana y contribuyendo de ese modo al bienestar de la ciudadanía.

El Estado siempre ha participado en la provisión y regulación de esos servicios esenciales, pero su dotación en estas últimas décadas se ha visto reducida a causa de la privatización y mercantilización de estos servicios básicos. La renovación de dichas infraestructuras requiere un nuevo tipo de Estado facilitador cuyo objetivo sea el bienestar de la gente. Esto quiere decir que hay que construir un Estado facilitador con la participación de la sociedad civil. No se trata únicamente de que el Estado recupere su papel como proveedor y garante del consumo colectivo.

Tradicionalmente, según señala Julie Froud,⁸ las políticas públicas han priorizado la creación de empleo, el crecimiento económico y los ingresos individuales suponiendo que los salarios sostienen el consumo privado, mientras que el consumo colectivo de bienes y servicios esenciales se sostiene con el crecimiento económico y el aumento de los ingresos fiscales, lo cual permite una redistribución secundaria de la renta por medio de impuestos directos y la prestación de servicios públicos para cumplir los objetivos sociales.

Estos supuestos, como es bien conocido, se han ido viniendo abajo desde el avance del proyecto neoliberal en los años ochenta del siglo pasado ya que la parte correspondiente a las rentas del trabajo ha venido descendiendo, mientras las desigualdades de ingresos y riqueza se han disparado. Y las políticas de austeridad han recortado servicios colectivos y ayudas, al tiempo que los Estados han sido incapaces de enfrentar la crisis climática.

En la figura n.º 3 se exponen las actividades fundamentales de la economía según el enfoque de la economía fundamental (material y de servicios) y en la figura n.º 4 los eslabonamientos productivos de estas actividades, lo cual incluye las actividades de abastecimiento de energía, agua potable, saneamiento y alcantarillado, servicios de salud y asistencia sanitaria y farmacéutica, sistema escolar, sector minorista de distribución de alimentos, droguería y otros productos del hogar, telecomunicaciones, aparatos de TV y radio, transporte público y movilidad ciudadana, acceso a internet, limpieza y cuidado de los hogares, servicio de correos, cuidado de personas, servicios funerarios, banca comercial minorista, seguridad ciudadana, servicio contra incendios, administración de justicia, mantenimiento de bienes de consumo duradero (vivienda, automóvil u otros), conservación del medio natural, gestión sostenible de residuos, urbanismo y medio ambiente, servicios personales, alimentos para mascotas, y servicios veterinarios, entre otras. Asimismo, hay que incluir otras actividades como las relacionadas con el desarrollo cultural, esto es, vacaciones, restauración, ocio, deporte, gimnasia y descanso, que son también esenciales para las personas y los hogares.

La visión neoliberal predominantemente en la economía mantiene [...] las actividades de la vida cotidiana a un plano muy secundario como si se tratara de actividades de carácter no productivo

⁸ Julie Froud: «El Estado facilitador: La economía fundamental y la contribución al bienestar», Dossieres EsF n.º 38 (*La economía fundamental: contribuyendo al bienestar de la ciudadanía*), Madrid, Economistas sin Fronteras, verano de 2020.

A ello habría que sumar el trabajo no remunerado de las mujeres realizado en los hogares, que incluye el cuidado de las personas de la familia, así como la limpieza y organización de la casa. La estimación existente acerca del trabajo doméstico y de cuidado de las personas, llevado a cabo fundamentalmente por las mujeres de forma no remunerada, supone entre el 15% y el 25% del PIB de una economía.⁹

ACTIVIDADES FUNDAMENTALES EN LA VIDA COTIDIANA



Figura n.º 3

⁹ Entrevista a Juliana Martínez Franzoni: «Pensar los cuidados en medio de la gran pandemia». Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/pensar-los-cuidados-en-medio-de-la-gran-pandemia/> (mayo de 2020).

ESLABONAMIENTOS CON LAS ACTIVIDADES FUNDAMENTALES EN ECONOMÍA



Figura n.º 4

Una aproximación cuantitativa sobre los componentes de la economía fundamental se ofrece en la tabla n.º 1, que muestra la importancia de estas actividades esenciales desde el punto de vista del empleo en Alemania, Reino Unido e Italia, en el período 2016-2017, donde alcanzan porcentajes entre el 57% y el 64% aproximadamente, lo que muestra que la atención a este núcleo de actividades *fundamentales* es muy importante desde el punto de vista del diseño de las políticas de empleo y en ello podrían centrarse las políticas activas territoriales de empleo, si se quieren alcanzar resultados más consistentes que los actuales.

Tabla n.º 1. Importancia porcentual del empleo en la economía fundamental (Alemania, Reino Unido e Italia, 2016-2017)

	Economía Fundamental Material	Economía Fundamental Providencial	Actividades Ignoradas	Total Economía Fundamental	Resto Actividades económicas
Alemania	17,2	24,1	17,3	58,6	58,6
Reino Unido	17,6	26,2	20,0	63,8	36,1
Italia	17,9	19,0	19,8	56,7	43,3

Fuente: Foundational Economy Collective: Economía fundamental: la infraestructura de la vida cotidiana (edición en castellano, traducción de Estela Rámila Gómez), febrero de 2020, p. 18. Recuperado en: <https://ecosfiron.org/portfolio/economia-fundamental-la-infraestructura-de-la-vida-cotidiana/>.

Otra aproximación cuantitativa a la economía fundamental puede también obtenerse a través de los datos recogidos en las Encuestas de Hogares, que ofrecen información de los gastos realizados por las unidades familiares. En la tabla n.º 2 se expone el gasto medio semanal de los hogares en la Unión Europea en el año 2015. Como se aprecia, el gasto medio semanal en artículos esenciales y en gastos de movilidad, dos componentes importantes de la economía fundamental, representan en la Unión Europea aproximadamente el 47% del gasto semanal total de los hogares.

Tabla n.º 2. Gasto medio semanal de los hogares en la Unión Europea en 2015

1. Gasto semanal en artículos esenciales	€ 260,77
Alimentación y bebidas no alcohólicas	€ 86,98
Gastos de alquiler e hipoteca de la vivienda y otros gastos relacionados	€ 109,50
Suministro de agua y servicios varios	€ 17,77
Electricidad, gas y otros combustibles	€ 28,39
Comunicaciones	€ 18,13
2. Gasto semanal en movilidad	€ 72,77
Servicios de transporte exceptuando viajes en avión (tren autobús, etcétera)	€ 27,96
Operaciones de transporte privado	€ 44,81
3. Gasto semanal total promedio en artículos esenciales y movilidad (1 + 2)	€ 333,54
4. Gasto medio total en los hogares	€ 711,27
Porcentaje de los gastos en artículos esenciales y movilidad respecto al gasto total	46,9

Fuente: <www.ec.europa.eu/eurostat>

A pesar de estos datos, las políticas de empleo siguen visualizando las inversiones vinculadas a las actividades tecnológicas, así como las inversiones extranjeras, como si fueran las que liderasen la generación de empleo. Sin embargo, hay que recordar que gran parte de las inversiones extranjeras son principalmente inversiones en cartera o inversiones financieras de carácter especulativo, de modo que un planteamiento menos simplista debería situar el foco principal de la generación de empleo en los servicios fundamentales de la vida cotidiana y sus infraestructuras vinculadas, lo cual permitiría mejores resultados desde el punto de vista del empleo, el ingreso y la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía y, de paso, centrar el objetivo del desarrollo económico y social en las personas y la atención de sus necesidades básicas, así como el medio ambiente local y los bienes y servicios ecosistémicos, desplazando así la búsqueda del máximo beneficio privado como criterio principal de funcionamiento del sistema económico.

La visión neoliberal predominantemente en la economía mantiene, pues, una distorsión que se mantiene en el imaginario colectivo acerca de los sectores y actividades fundamentales, dando prioridad a los *sectores competitivos*, de alta tecnología y los *servicios intensivos en conocimiento*, a pesar de que tienen una reducida presencia en términos de empleo y que se orientan fundamentalmente hacia las exportaciones, pasando las actividades de la vida cotidiana a un plano muy secundario como si se tratara de actividades de carácter no productivo.

La alusión a los sectores intensivos en conocimiento y la producción de alta tecnología es siempre un componente imprescindible en los discursos de los líderes políticos y gobernantes. Se trata, como se suele señalar, de los principales sectores de *futuro*, los cuales se visualizan como portadores de innovación y competitividad, lo que se supone nos lleva al mayor bienestar colectivo, a pesar de la evidencia en su contra. Se trata de un planteamiento excesivamente optimista ya que se refiere a sectores con escasa capacidad de generación de empleo, siendo sus porcentajes de participación en el empleo total de la Unión Europea, en promedio, de poco más del 4% del empleo total, durante los años 2016-2017, mientras que el sector de salud y de asistencia médica por sí solo genera el 11% del empleo total en esas mismas fechas.¹⁰

De este modo, aunque parece difícil oponerse a estos *sectores de futuro* es muy importante comprender que las actividades de la vida cotidiana constituyen una base fundamental para la generación de empleo, ingreso y calidad de vida en todos los países y territorios, y merecen una mayor atención por parte de las políticas de desarrollo local, ya que no se trata exclusivamente de sectores que puedan ignorarse o mantenerse como sectores de *política social*, subsidiarios de los sectores de carácter productivo.

Este sesgo ideológico se ha agravado poderosamente en la fase actual de *financiarización* de la economía, merced al predominio alcanzado por las fracciones de capital financiero especulativo sobre las inversiones productivas en la economía. De este modo, a la hora de referirse a la *nueva normalidad*, lejos de tratar de *recuperar* el estilo de crecimiento económico anterior, la política económica y la política pública en general, deben tomar como referente principal los servicios universales básicos y sus infraestructuras, ya que constituye un área fundamental de la economía en todos los países y territorios.

10 Foundational Economy Collective: Economía fundamental: la infraestructura de la vida cotidiana (edición en castellano, traducción de Estela Rámila Gómez), febrero de 2020. Recuperado en: <<https://ecosfron.org/portfolio/economia-fundamental-la-infraestructura-de-la-vida-cotidiana/>>.

Se trata, por tanto, no de seguir creciendo económicamente de manera desigual e insostenible ambientalmente, sino de avanzar en la mayor articulación interna de las economías locales, atendiendo de mejor manera las necesidades básicas insatisfechas y fortaleciendo con ello las diferentes parcelas de la vida cotidiana, de forma sostenible, con equidad social y de forma plenamente saludable. En ello, como podemos apreciar, el papel de los gobiernos locales puede resultar determinante.

Las actividades de la vida cotidiana constituyen una base fundamental para la generación de empleo, ingreso y calidad de vida en todos los países y territorios, y merecen una mayor atención por parte de las políticas de desarrollo local

Sin embargo, lejos de esta aspiración y formulación de deseos, la realidad nos muestra, hoy por hoy, una cara mucho más torpe y cruel ya que en lugar de considerar a los servicios básicos y sus infraestructuras vinculadas a la vida cotidiana como un eje principal para la agenda de la reconstrucción económica, social y ambiental, estos sectores han venido siendo objeto de mercantilización y privatización por parte de grupos privados, desde los años ochenta del siglo pasado, coincidiendo con el auge de la ideología neoliberal y el predominio hegemónico de las fracciones financieras en la acumulación de capital, mostrando así cómo este tipo de capitalismo ha ampliado su lógica depredadora fuera de la esfera de la producción para invadir también la esfera del consumo colectivo, provocando lo que David Harvey¹¹ ha llamado, con acierto, la desposesión de bienes comunes o de carácter colectivo, los cuales hay que volver a recuperar a toda costa.¹²

11 David Harvey: *The New Imperialism*, Oxford University Press, 2003.

12 Joan Subirats y César Rendueles: *Los (bienes) comunes. ¿Oportunidad o espejismo?*, Barcelona, Icaria, 2016.

Así pues, parece urgente una reflexión detenida acerca del funcionamiento básico de nuestras economías locales, en la búsqueda efectiva de objetivos solidarios y no solamente guiados por el logro de las mayores ganancias de los grandes grupos económicos, para lo cual el enfoque planteado sobre la economía fundamental me parece una aportación innovadora y necesaria.

Por ello creo que es urgente fortalecer las actividades productivas fundamentales, en una estrategia orientada a asegurar niveles de soberanía o autonomía en los sistemas territoriales básicos, especialmente, el sistema alimentario, el sistema sanitario y de salud, así como sus vinculaciones con el resto de actividades productivas territoriales en sus respectivas cadenas productivas, el abastecimiento de agua y la estrategia de conservación de las cuencas hídricas, el abastecimiento de energía y la transición a las energías renovables en el territorio, la logística asociativa y el sistema de transporte público, el sistema de seguridad ciudadana, el acceso a una vivienda digna para la población, y aquellos otros servicios básicos universales e infraestructuras vinculadas a los sistemas territoriales básicos.

Esto incluye, naturalmente, la incorporación de la eficiencia y calidad productiva, la sostenibilidad ambiental, la inclusión social y la seguridad alimentaria y de salud en los territorios, como parte de los necesarios reajustes que hay que incorporar en nuestras prácticas de producción y consumo, a fin de avanzar hacia planteamientos de una economía circular, es decir incorporando desde el diseño las innovaciones productivas necesarias para reducir los impactos ambientales en un horizonte de *residuos cero*.

Para todo esto es preciso avanzar en la formación de sistemas locales de innovación, a fin de vincular el potencial existente en todos los territorios, a través de la articulación entre los actores productivos de la economía local y el sector de conocimiento entorno a las principales necesidades básicas identificadas en los respectivos ámbitos locales, y poder visualizar con detalle los diferentes eslabonamientos productivos en los distintos sistemas productivos locales, mostrando su orientación por una estrategia que resalte la necesidad de eliminar la excesiva dependencia de aquellos abastecimientos y productos que hoy en día se precisan para el funcionamiento de nuestros sistemas de salud y economías locales.

8. Importancia de la pequeña producción campesina en la alimentación mundial

Por último, no quiero dejar de mencionar la importancia del análisis de la población rural que vive en asentamientos diseminados, la cual merece una atención especial, como insiste el informe anual de 2017, de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.¹³ Según se señala en el citado informe, hasta el 60% de la producción agrícola destinada a la alimentación mundial es generada por campesinos y pequeños agricultores, que constituyen una población aproximada de 1.500 millones de personas (véase tabla n.º 3).

Tabla n.º 3. Porcentaje de población que reside en zonas urbanas y periurbanas según tamaño, así como en zonas rurales cercanas y en zonas rurales remotas

	Grandes ciudades (más de 500.000 habitantes)		Ciudades pequeñas y pueblos (50.000 a 500.000 habitantes)		Zonas rurales remotas
	Zonas urbanas y periurbanas	Zonas rurales próximas	Zonas urbanas y periurbanas	Zonas rurales próximas	
Mundo	24,8	9,8	33,9	15,9	15,6
	34,6		49,8		
Países en desarrollo	21,2	10,8	31,5	18,0	18,5
	32,0		49,5		

Fuente: elaborado por FAO (2017) a partir de datos del proyecto de cartografía rural-urbana mundial (GRUMP) y de Landscan para el año 2000

¹³ El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2017. Aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-l7658s.pdf>.

Estos pequeños agricultores y campesinos emplean para ello sólo el 25% de las tierras agrícolas, en parcelas de una extensión media de 2,2 hectáreas, siendo las $\frac{3}{4}$ partes restantes del total de tierras agrícolas propiedad de grandes y medianos productores agropecuarios y grandes empresas y corporaciones protagonistas del modelo de producción agroindustrial a gran escala.¹⁴ Es crucial, por tanto, centrar la atención en las zonas rurales, que es donde vive la mayoría de la población pobre y hambrienta, para lo cual hay que incorporar un enfoque territorial a fin de impulsar una transformación rural inclusiva y sustentable en los entornos rural urbanos alrededor de las ciudades medias que hacen de nodo principal de esos entornos territoriales. Se trata de aprovechar el potencial inexplorado de los sistemas alimentarios locales tratando de estimular el desarrollo agroindustrial, impulsando la productividad y los ingresos de las personas agricultoras y campesinas de pequeña escala, y creando empleos no agrícolas en los segmentos de expansión de las cadenas productivas y cadenas de valor alimentarias.

9. Algunas conclusiones

1. En estos momentos, es prioritario dotarse de elementos en los que las personas y su salud, la garantía de sus condiciones de vida y la sostenibilidad del medio natural en el que vivimos, pasen a ser los criterios centrales de nuestras actuaciones y estrategias productivas, de consumo y de vida. La pandemia del coronavirus ha mostrado la necesidad de tomar decisiones próximas a la ciudadanía, y ello resalta la importancia de los gobiernos territoriales, así como el diseño de políticas locales de desarrollo, con cambios en las formas de producción, de empleo, y de consumo
2. Decididamente, hay que impulsar la participación ciudadana y la creación de foros o mesas territoriales para la discusión y toma de decisiones colectivas frente a la pandemia, que permitan contar con la riqueza de opiniones e iniciativas de los actores territoriales y, sobre todo, que

14 Véase: <http://www.grain.org>.

permitan la construcción de ese elemento intangible fundamental que es la confianza colectiva que sustente la construcción de gobernanza territorial.

3. Es preciso no abandonar las decisiones vinculadas con la agenda de la reconstrucción tras la pandemia a una orientación productiva donde la globalización económica, el discurso de la competitividad y el libre juego de los mercados, acaben dictando su lógica de funcionamiento mercantil, cuando de lo que se trata es de anteponer criterios basados en la seguridad y la salud de las personas, la creación local de empleos dignos y de carácter sostenible, y de potenciar la producción de proximidad para disminuir o evitar los impactos ambientales adversos.
4. La atención prestada a los servicios fundamentales de la vida cotidiana y sus infraestructuras vinculadas, puede permitir mejores resultados desde el punto de vista del empleo, el ingreso y la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía, y de paso, centrar el objetivo del desarrollo económico y social en las personas y la atención de sus necesidades básicas, desplazando así la búsqueda del máximo beneficio privado como objetivo esencial del sistema económico predominante.
5. La salud es, como vemos, un área clave de actividades de la economía futura. No es posible continuar con las políticas de austeridad, recorte y privatización de las décadas pasadas. Se necesita, además, una mayor justicia fiscal y liquidar los *paraísos fiscales*, procediendo decididamente a la remunicipalización de abastecimientos y servicios esenciales como son la distribución de agua y la energía, con participación activa de las comunidades locales y entidades públicas territoriales. El creciente movimiento en favor de la recuperación de los bienes comunes es un aliado fundamental para la acción local desde las municipalidades.

Collado Villalba (Madrid), 26 de julio de 2020

*Es un aporte del Programa
Desarrollo Local de la Universidad
CLAEH y la Agencia Nacional de
Desarrollo en el marco de la
alianza para promover el
fortalecimiento de capacidades en
desarrollo territorial.*

EN DIÁLOGO.det

n.º 3

El desarrollo local frente
a la pandemia del COVID-19
Francisco Alburquerque Llorens

n.º 1

**Principales retos (y también los activos) para abordar
el desarrollo territorial en la actualidad**

Javier Marsiglia

n.º 2

**Territorialización de políticas públicas y agenda 2030
de desarrollo sostenible:
experiencias en América Latina y Europa**

Agustí Fernández de Losada

n.º 3

El desarrollo local frente a la pandemia del COVID-19

Francisco Alburquerque Llorens